

Francisco Villa cabalgando al frente de sus hombres antes de la batalla de Ojinaga del 10 de enero de 1914. (Fotografía atribuida a John Davidson Wheelan. Library of Congress, Washington, DC).

VILLA



MÍTICO

Francisco Villa, engendrado por la historia y muerto hace 85 años, revive acompañado de un Villa mítico creado a principios de 1914 a través de la prensa gráfica y el cine, los medios masivos del momento.

El autor hace un análisis histórico de la imagen que lo construyó como un icono universal.

TEXTO: MIGUEL ÁNGEL BERUMEN

Actualmente todas las versiones del mito de Villa pueden ser relacionadas con una misma fotografía, aun cuando en los contenidos de dichas versiones se observen profundas diferencias. En México y en Estados Unidos se puede utilizar la misma imagen para representar al Villa justiciero que la que se usa para representar al Villa criminal y bandolero.

La fotografía más famosa de Pancho Villa, donde se le ve cabalgando al frente de sus hombres, se convirtió a principios de 1914 en un icono “universal” y representaba inequívocamente la imagen de un guerrero invencible, sin embargo perdió ese valor referencial en menos de dos años, cuando el poder militar del general Villa se vino abajo. Eso muestra que el valor de representación de las fotografías es subjetivo y su universalidad relativa. La fotografía adquiere su poder referencial cuando se da una afortunada combinación entre sus propias virtudes, las circunstancias políticas y la manera en que se difunde. Ciertamente, la fotografía alcanza su grandeza cuando, a pesar de su carácter fugaz y circunstancial, capta el momento preciso de un suceso histórico, pero no es sino hasta su publicación que se incorpora a la memoria colectiva y puede influir en la construcción de imaginarios.

Las peculiaridades del mito

Las virtudes de la fotografía por sí solas no convierten en icono una imagen, pues de ser así la fotografía del Che se hubiera convertido en lo que es desde 1960. El mito de Villa tuvo la peculiaridad de que se originó cuando el personaje aún estaba vivo; eso es una característica adicional que complica todavía más el papel icónico de cualquier fotografía, dado que su poder referencial se vuelve sumamente perecedero, pues éste depende directamente de la evolución del personaje y de los acontecimientos políticos y militares que lo rodean. Por esa razón el mito de Villa se valió de distintas representaciones que respondían a los diferentes momentos y circunstancias por los que atravesaba el personaje histórico. A pesar de ello hubo una fotografía que pudo sobresalir entre las otras y sirvió para representar más veces a este personaje.

El 5 de agosto de 1923, el *Dallas Morning News* publicó un artículo sobre la muerte de Villa que incluía esa fotografía, con un encabezado que decía: “Probablemente la mejor fotografía jamás tomada de Pancho Villa”. El encabezado en sí mismo implica una reflexión sobre la imagen y su pie de foto más temprano que conocemos sobre la importancia que alguien le concedió a esa fotografía.

La apuesta de *Leslie's* por Villa, en la navidad de 1913, no había sido un accidente. Splistone, el editor de la revista, había seguido muy atento todas las producciones





1. Francisco Villa pasando revista antes de la batalla de Ojinaga. Lo acompañan el general José Rodríguez y Raúl Madero. (10 de enero de 1914, fotografía atribuida a John Davidson Wheelan. Library of Congress).

2. Francisco Villa en el campamento maderista (Abril de 1911, fotografía de Jim Alexander. El Paso County Historical Society, Texas).

3. Francisco Villa en una de las escenas de la película *La vida del general Villa*, filmada con la Mutual Film Corporation. (1914, fotografía de Otis Aultman. El Paso Public Library, Texas).

3





1. Una vez tomada Ojinaga, Villa dominaba por completo el estado de Chihuahua. Eso le permitió preparar sin sobresaltos la campaña de Torreón. Aquí lo vemos con Pánfilo Natera después de la toma de Ojinaga. (11 de enero de 1914, fotografía de la Mutual Film. Special Collections, University of California at Riverside).

2. Los camarógrafos de la Mutual Film Corporation documentaron diferentes aspectos de Ciudad Juárez y El Paso. Aquí vemos a uno de ellos filmando las rutinarias revisiones en el puente internacional. (1914, fotografía atribuida a John Davidson Wheelan. Cushing Memorial Library & Archives, Texas A&M University).

3. Vagones que Villa proporcionó a la Mutual Film Co. para que viajaran e instalaran sus laboratorios. (1914, fotografía de Otis Aultman. El Paso Public Library, Texas).





fotográficas y cinematográficas sobre México; incluso él mismo viajó a nuestro país para hacer un reportaje sobre Villa. Así mismo estuvo atento al documental que la Mutual Film Corporation de Nueva York había hecho sobre la campaña de Villa en Ojinaga. El 22 de enero de 1914, acudió a la exhibición privada que la compañía cinematográfica organizó en Nueva York para la premier de dicho documental. En este evento también se mostraron imágenes tomadas por fotógrafos de cámara fija contratados por la Mutual para la misma campaña; entre estas, estaba la famosa fotografía donde Villa aparece cabalgando hacia la cámara al frente de una columna de su ejército. Esta y otras fotografías fueron ofrecidas a los editores de los periódicos que se hallaban representados en el evento y, al parecer, como se desprende de la revisión que hicimos de las publicaciones, los primeros en adquirirlas fueron los semanarios *Leslie's* y *Collier's*, quienes las publicaron el 5 y 7 de febrero de 1914 respectivamente.

Por las reseñas de los periódicos de esos días pudimos corroborar que la fotografía en cuestión correspondía a una imagen de una secuencia del primer rollo de la película. La propia revisión que hicimos de lo que queda de la secuencia cinematográfica, así como una serie de fotografías fijas, nos permitió establecer que la famosa fotografía de Villa, efectivamente, pertenece a la misma secuencia de la película y que por lo tanto se tomó durante la campaña de Ojinaga. Esta certeza resultó ser de gran ayuda, pues siendo la película un evento más conocido teníamos más posibilidades de fecharla y, por lo tanto, también a la fotografía.

Splistone tal vez nunca se imaginó que estaba poniendo en circulación la que habría de convertirse en la fotografía más famosa de Pancho Villa. Esta imagen relampagueante logró en el momento de su publicación ser un signo amplificado de los atributos del Jefe de la División del Norte y una representación universal del mito, convirtiéndose al mismo tiempo en su presa.

La fotografía es atribuida a John Davidson Wheelan, uno de los dos fotógrafos de cámara fija que la Mutual contrató para la campaña de Ojinaga. La referencia y el punto de partida para ubicar la fecha y las circunstancias en que se tomó esta fotografía es la misma película que la Mutual filmó sobre la campaña de Villa en Ojinaga, así que tratamos de averiguar cuándo y cómo sucedió dicho evento.

A fondo

A finales de diciembre de 1913, Villa se encontraba en Ciudad Juárez, a donde había acudido a pasar el año nuevo en compañía de su esposa, Luz Corral, y su familia. También estaba ahí para tratar otros asuntos diversos; entre ellos, la negación y firma de un contrato

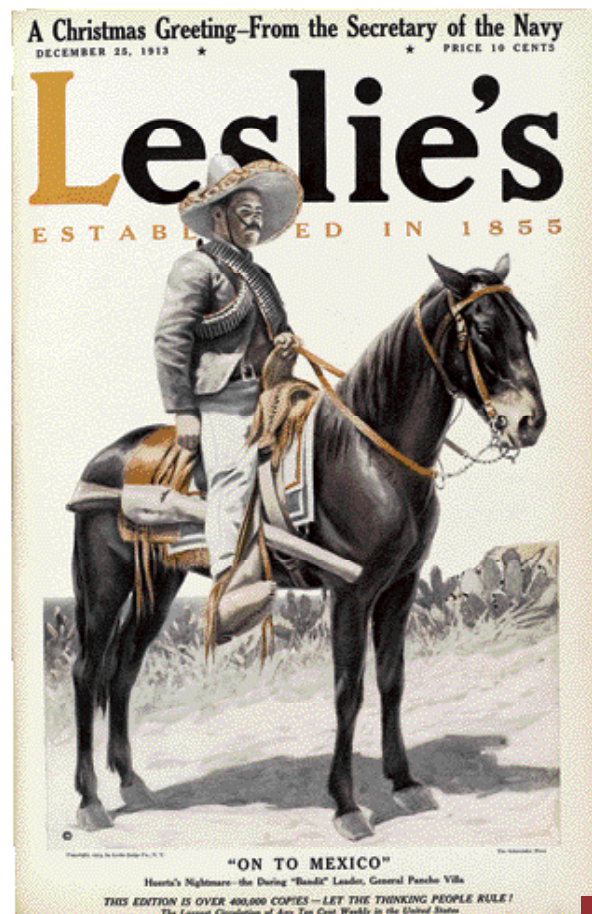
para la productora cinematográfica Mutual Film para que filmaran en exclusiva sus batallas. La copia del contrato que revisamos sobre dichas filmaciones está fechado el 5 de enero, pero no está formado, lo que nos hace suponer que esa era la fecha tentativa para llevarlo a cabo. Sin embargo, sabemos por el propio Harry E. Aitken, dueño de la Mutual, que dicha firma se llevó a cabo el día 3 de enero. Además, sabemos que Villa salió de Ciudad Juárez rumbo a Chihuahua el día 4 del mismo mes.

Y aunque ciertamente el general de la División del Norte no tenía que firmar el contrato, sí necesitaba que éste se materializara, pues de otra forma no podría recibir el anticipo pactado. Por esos días el ejército de Villa había fracasado en su intento por tomar Ojinaga y, debido a esa situación, algunos de sus jefes amenazaron con retirarse del campo de batalla, por lo que Villa decidió ir personalmente allí para reorganizar sus fuerzas y preparar un nuevo ataque, pues sabía que para tener una campaña exitosa sobre Torreón y Zacatecas era indispensable eliminar por completo al ejército federal en Chihuahua. Creemos que esa fue la razón por la que se adelantó la fecha de la firma del contrato, algo que además convenía a ambas partes, ya que Villa cobraría el anticipo y la compañía podría comenzar de inmediato las filmaciones.

Desde finales del siglo XIX, con el uso constante de la fotografía en los diarios y revistas, la guerra se había convertido en un espectáculo para la mirada y era imprescindible encontrar equivalencias gráficas a las descripciones textuales de los personajes populares. En ese sentido el registro de esta fotografía no pudo ser más oportuno, ya que el personaje histórico y el mito estaban en pleno ascenso y necesitaban de una traducción visual para ser comprendidos mediáticamente, de allí que la imagen se haya convertido de inmediato, aunque solo fuera por un tiempo, en el símbolo de un guerrero heroico y victorioso. Sin embargo, con el paso del tiempo, esta fotografía ignoró su relación con los hechos que había documentado originalmente y se desprendió del contexto histórico. La fotografía adquirió vida propia y empezó a representar principalmente las cualidades y atributos del mito, anteponiéndolos a cualquier relación que la imagen pudiera tener con temporalidades históricas.

Esta fotografía pudo vencer el estereotipo de bandolero con el que se identificaba a Villa desde 1911 y pudo mostrar, no sólo físicamente, a un hombre abismalmente distinto. Fue una imagen más justa de uno de los hombres más famosos de su tiempo y del líder del ejército más temido de México.

- Las fotografías y el extracto del capítulo "La historia de una fotografía", provienen del libro *Pancho Villa la construcción del mito* de Miguel Ángel Berumen (Océano, 2006, 200 p.)



1

3





2

1. Fotografía a color del general Villa publicada en *Leslie's* el 25 de diciembre de 1913.

2. La División Federal destacamentada en el estado de Chihuahua desapareció por completo después de la batalla de Ojinaga, pues además de las miles de bajas que sufrió en campaña, el resto de sus soldados atravesaron la frontera quedando en calidad de detenidos en Estados Unidos. Villa y Pánfilo Natera muestran parte del arsenal que los federales abandonaron en su huida a Presidio, Texas. (11 de enero de 1914, fotografía de la Mutual Film. Library of Congress).

3. A partir de la toma de Ciudad Juárez en noviembre de 1913, algunos periódicos de Estados Unidos empezaron a llamar a Villa el *Centauro del Norte*. Su fama de buen jinete y la efectividad de sus cargas de caballería hicieron que fotografías como esta fueran muy apreciadas dado que representaban una de las partes esenciales del mito. (Ca. 1914, autor no identificado. El Paso County Historical Society, Texas).